

La Sociedad Química de México. Memorias de estos primeros 50 años

José Luis Mateos Gómez

Facultad de Química, Universidad Nacional Autónoma de México. Circuito Escolar, Ciudad Universitaria, Coyoacán 04510. México, D. F. matgom@servidor.unam.mx

Resumen. Se relata como a principios de los años 50's se empezaron a reunir Químicos de distintas profesiones para constituir una sociedad que agrupara a todos los personajes ocupados en la docencia, la investigación y la industria. Fue en 1956 cuando se firmó el acta constitutiva de la SQM y se nombra a aquellos que firmaron esta acta y las actividades que siguieron en los años siguientes entre los que destacan la organización de congresos nacionales e internacionales.

Las memorias personales se intercalan con las actividades relacionadas con la organización de eventos, cursos y congresos mencionando a los colegas que participaron a lo largo de varios años con nuestra sociedad.

Palabras clave: Cincuentenario, Sociedad Química, Fundadores, Memorias.

Fue al inicio de los años 50's cuando diversos grupos de profesores, de diferentes instituciones académicas, empezaron a reunirse con objeto de organizar una Asociación profesional que uniera a personas que se ocupaban en las distintas actividades de la Química, y que laboraban en empresas, en docencia o en investigación. Como bien sabemos, la Química es una Ciencia Central de la cual derivan muchas ramas relacionadas y todas estas, tuvieron cabida en la Sociedad Química de México, que no fue, desde su principio, una agrupación sólo de Químicos, sino una agrupación de profesionales de las distintas Ciencias Químicas unidos alrededor de esta Ciencia maravillosa.

Recordemos a los que firmaron el acta constitutiva hace 50 años, entre otros a los maestros, ya fallecidos, Rafael Illescas Frisbie, Guillermo Cortina Anciola, Ignacio Bolívar Goyanes y Manuel Madrazo Garamendi y una docena más de gentes admirables por haber iniciado este gran proyecto. Mi relación con la Sociedad Química de México se inició en el año de 1956. Hace 50 años cuando el Profesor Manuel Madrazo Garamendi fue al Instituto de Química para invitarnos a participar, a los entonces jóvenes investigadores, en la realización de un próximo Congreso Latino Americano de Química, que se efectuaría en 1959 en la Ciudad de México, para mayor precisión, en el Auditorio Nacional y en otras sedes en la misma ciudad. Yo participé con un trabajo relacionado con mi tesis profesional, y después de más de medio siglo ya no recuerdo mucho de los detalles, pero sí recuerdo que fue una experiencia interesante. Las primeras relaciones con el Profesor Madrazo así como con el Ing. Quím. Guillermo Cortina, el Quím. José Ignacio Bolívar y el Quím. Téc. Rafael Illescas me causaron gran impresión por su buen humor, su gran sentido de responsabilidad profesional y su dedicación en

Abstract. It is described how in the early fifties, a group of chemists and other related professionals got together to plan and constitute an academic society that could incorporate persons working in academy and industry. It was in 1956 when the bylaws of the society were officially signed and the Mexican Chemical Society started its operation. The first years were busy ones when many different meetings were organized as well as the publication of a periodic journal now named as the Journal of the Mexican Chemical Society. The main contributors of the initial organization and its early efforts are mentioned along the document.

Key words: Fifty anniversary, Chemical Society, Founders, Memoirs.

la organización para que México hiciera un buen papel; fueron admirables y son sin duda como personas y como Sociedad Profesional los responsables del inicio de un alto aprecio de mi parte por la Sociedad Química de México, el cual hasta la fecha continúa. Pasaron los años y yo me dediqué primordialmente a mis estudios de posgrado, a mi tesis doctoral para finalmente doctorarme en Mayo de 1957. A partir de esa fecha me ausenté del país, primero en el National Research Council de Ottawa, Canadá en 1956 y en el MIT de Boston, Mass. para aprender espectroscopia de infrarrojo que todavía era novedosa en esas épocas; posteriormente, para llevar a cabo una estancia posdoctoral en 1957-1958 en la Universidad de California en Los Ángeles, la famosa UCLA; después en 1961 en el Tecnológico de California CALTEC, para aprender más de Resonancia Magnética Nuclear y recibir el primer aparato para México, un Varian modelo A-60 que en su época fue extraordinario por ser bastante estable en cuanto a su campo magnético. En fin, la vida académica transcurría sin problema y la relación con la SQM, era más bien distante hasta que en 1962, nuevamente se cruzó en mi vida otro gran personaje de la SQM el Q. José Ignacio Bolívar, padre del Dr. Francisco Bolívar Zapata, para invitarme a participar en otro Congreso Latino Americano de Química que se efectuaría en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Accedí a participar en ese Congreso y en presentar algún trabajo relacionado con mecanismos de reacción que en aquella época ocupaban mi atención. Realmente lo importante no fue el trabajo presentado sino el viaje a conocer otros países. Recuerdo que visitamos Lima, Perú con su Museo del Oro, y también Santiago de Chile donde pasamos un 15 de Septiembre y un grupo entre los que se encontraban el Dr. Barbarín Arreguín y Sra., el Dr. Armando Manjarrez y Sra., el Dr. Carlos del Río, el Dr. Humberto Estrada Ocampo y varios compañeros de la UNAM y de otras universidades fuimos a cenar y a dar el grito. Este grito estuvo a cargo del Dr. Humberto Estrada quién tomó el micrófono del Restaurante y

explicó a la concurrencia lo que significaba ese grito, ese día, en México. Curiosamente el público asistente se unió a nuestro entusiasmo y la festividad salió muy lucida.

La estancia en Buenos Aires fue muy interesante, hubo discursos de inauguración emotivos del Presidente del Congreso, el Dr. Venancio Deulofeu, que era un Químico Orgánico trabajando en productos naturales a quien ya conocíamos porque había venido a México en alguna ocasión a dar alguna conferencia; curiosamente recuerdo que había trabajado en aquella época en tratar de extraer el colorante de la flor de jamaica mexicana que tanto se usa hasta la fecha.

La delegación mexicana representada por la SQM presentó 20 o 30 trabajos y participó en mesas redondas y reuniones de directivos para preparar un futuro Congreso Latino Americano de Química. Nuestra delegación iba encabezada por el Quím. José Ignacio Bolívar, Presidente de la SQM en esas fechas o representante de la misma. El caso es que el tercer día del Congreso a la mitad de una sesión, entró el Dr. Deulofeu a la reunión y nos avisó que el Congreso se cancelaba por la impresionante razón que el ejército había dado un golpe de estado, tomado el poder del gobierno y había prohibido, para empezar, todas las reuniones públicas.

La noticia causó una gran conmoción, se terminó la sesión de inmediato y al salir a la calle donde estaba el Congreso, el cual se desarrollaba en la Facultad de Ingeniería situada en el Paseo Colón —sí, el mismo del tango— estaban afuera varios tanques del ejército para comprobar que se obedecía la orden de disolver el Congreso. Lamentando la mala suerte de haber ido tan lejos para esto, nos tomamos alguna foto con los tanques y los soldados argentinos, y como pudimos regresamos a nuestros hoteles. La siguiente sorpresa vino a las pocas horas al encontrar que no podíamos abandonar el país porque el aeropuerto de Buenos Aires estaba tomado por la aviación militar y todos los vuelos suspendidos; en igual forma no se podría cruzar el Río de la Plata que es casi un mar en esa parte y porque no había en qué hacerlo, y aparte no nos recomendaban cruzarlo por seguridad ya que nos podrían confundir con algún grupo político antagonista y atacarnos. Estábamos aislados; no había teléfonos y en aquellos años de 1962 no existía ni el fax ni el internet como ahora.

No nos quedó más remedio que quedarnos en nuestro hotel, charlar, y salir a la esquina a tomar el sol. En realidad fue una de esas guerras civiles sudamericanas en que no se muere nadie o casi nadie, pero el susto y el recuerdo perdura hasta ahora. A los 4 días de esta situación se abrió el aeropuerto y pudimos salir en medio de una inspección cuidadosa y el ojo supervisor de un grupo militar; volamos a Montevideo, Uruguay que está al otro lado del río y ahí ya nos sentimos a salvo, pudimos hablar por teléfono a nuestras familias y después de algunos ajustes reanudar el viaje de regreso a México pasando por San Paulo, las cataratas de Iguazú y Río de Janeiro o sea un clásico viaje a Sudamérica con revolución y todo.

En el año de 1966, yo cambié mi sitio de trabajo de investigador de tiempo completo en el Instituto de Química a Profesor de Tiempo Completo en la Facultad de Química, ya que el Maestro Manuel Madrazo Garamendi me había invita-

do como Secretario Académico de la Facultad, junto con el Dr. Javier Padilla Olivares, con objeto de llevar a cabo una gran reestructuración de la Facultad.

Por esas fechas, el Ing. Guillermo Cortina, Secretario General de la Facultad de Química entró como Presidente de la SQM y me invitó como Secretario para apoyarlo en la organización de la SQM y en particular de un congreso a realizarse en la Ciudad de Guadalajara que sería el primer Congreso Nacional que haría la SQM.

Fuimos a Guadalajara para interaccionar con el grupo local de Químicos y ahí encontramos que había una Sociedad Química de Guadalajara, y que ellos ya habían realizado anteriormente un Congreso al cual también le dieron el carácter nacional. Este era un grupo simpático, un club de buenos amigos, químicos, charladores y jugadores de dominó que se reunían cada semana para hablar de Química y convivir; había varios maestros de la Universidad de Guadalajara, entre otros el maestro Antonio Mestas el cual defendió a su sociedad y sus antecedentes. Para no hacerles el cuento largo, aceptamos que el Congreso anterior fuera el 1° y que el que organizaríamos en forma conjunta se llamaría 2° Congreso Nacional de Química. Fue una buena decisión para propiciar la unión y a partir de esa fecha se han desarrollado estos congresos en forma anual ininterrumpida.

Este 2° Congreso hizo historia por ser el inicio de una buena labor de comunicación y difusión de la Química en México. El 3er Congreso Mexicano fue en Monterrey y luego otros y otros hasta llegar al número 41° (XLI) y 25° de Educación Química.

En abril de 1969, se organizó junto con la IUPAC el VI Simposio Internacional sobre la Química de los Productos Naturales —esteroides y terpenos.

Otro evento que recuerdo fue el organizado por la SQM en 1972 junto con la American Chemical Society y el Canadian Institute of Chemistry como primer Congreso de Química del Continente de América del Norte. Se llevó a cabo en el Distrito Federal y hubo una gran asistencia internacional de personas muy distinguidas, varios premios Nobel y funcionarios directivos de las 3 sociedades que apoyaron enormemente. Hicimos varias cenas para ellos, algunas en nuestras propias casas, dividiéndonos el trabajo entre todos. Coordinó esta labor el Ing. Jorge Luis Oria que en esa época era el Presidente de la SQM. La ceremonia inaugural fue en el Palacio de Bellas Artes y ahí como Maestro de Ceremonias hice mi debut, por lo que ya puedo decir que alguna vez actué en Bellas Artes.

Cuando en 1976-77 se realizaron elecciones de mesa directiva, el I.Q. Ernesto Barroso Gutiérrez que iba a pasar de Vicepresidente a Presidente, me invitó como Vicepresidente, lo cual acepté con gusto por el aprecio que le tenía y por un renovado esfuerzo por servir a mi gremio profesional y a mi SQM. En ese año 1977 el Congreso No. XII se organizó en Toluca, Estado de México con un buen éxito y luego, a mí, como Presidente de la SQM en 1978 me tocó organizar el XIII Congreso Nacional en la Ciudad de Tijuana, Baja California. Tuvimos un buen apoyo del grupo local, de la Universidad de

Baja California, del Tecnológico regional y de industriales de la frontera, especialmente del sector farmacéutico. Asistieron cerca de 700 personas y tuvimos gran éxito en contar con el Gobernador durante la inauguración y también en los trabajos presentados. Hubo un grupo entusiasta que después del Congreso se fue a California, para visitar Disneylandia y Los Ángeles y muchos otros fueron a otros lugares. Al año siguiente, 1979 el Congreso Nacional XIV fue en Monterrey encabezado por el Dr. Javier Padilla como Presidente y luego, claro, siguieron más. Después de Javier Padilla siguió Manuel Ulacia en 1980-81 y con él organizamos unos cursos de degustación de vinos que fueron excelentes, estando como ponentes de "La Química y el Vino" Ricardo Fernández, Julio Michaud y Benjamín Esquivel en que de 2 horas de duración - se extendió a 6 horas con gran euforia al final del curso después de degustar 16 tipos de vinos diferentes. Por ahí de 1979 la SQM tenía el compromiso de participar en el II Congreso de Química de América del Norte, por lo que se nombró Coordinador del programa Técnico del Comité organizador al Ing. Fernando Manzanilla Sevilla que entonces era el director del Instituto Mexicano del Petróleo. A su vez él me invitó a mí y junto con otros colegas organizamos una docena de simposios sobre temas selectos de duración de 2 horas cada uno, que fueron muy exitosos.

Por cierto, lo que pasó en este Congreso vale la pena de relatarse, porque la ACS había organizado todo para que este Congreso, con cerca de 10,000 participantes, fuera en la Ciudad de San Francisco y faltando 2 meses y estando todo listo para su realización, se presentó una huelga de hoteles en esa Ciudad; entonces la ACS tomó la decisión de mover todo el Congreso a la Ciudad de Las Vegas, que afortunadamente tenía y tiene una capacidad hotelera impresionante. Ahí se llevó a cabo y de México fueron posiblemente 300 personas; los trabajos de nuestro grupo recibieron una buena asistencia y reconocimiento de parte de los organizadores de la ACS.

Asistí posteriormente a otros Congresos de América del Norte como el que realizó la SQM en Cancún que tuvo magnífica asistencia y participación entusiasta del grupo Químico de México y de Monterrey. Ahí el Ing. Arnulfo Canales, Presidente de SQM, organizó una sesión plenaria sobre la el-

boración de la cerveza, sus aspectos químicos y la degustación, temas que fueron muy aplaudidos.

En 1983 me retiré de la UNAM para dedicarme a la vida industrial como Director General de una empresa que se llamó Hexaquimia y ahora Akzo Nobel Chemicals donde permanecí hasta 1993. En esos años me alejé algo de SQM pero ocasionalmente fui a sus congresos y reuniones como Miembro de su Consejo Consultivo.

Me da mucho gusto que la SQM cumpla 50 años de existencia y vale la pena celebrarlo porque ha sido una sociedad exitosa que ha cubierto un lugar destacado para la vida de la Profesión Química, para comunicar a los estudiantes, para relacionar a los investigadores, y para permitir dar a conocer entre ellos el trabajo de investigación que realizan. También ha propiciado la unión entre personas afines, pero en sitios distantes, al lograr reunir anualmente a muchos profesores, investigadores e industriales distinguidos.

Hace 9 años, en el período 1996-98, me tocó presidir el Colegio Nacional de Ingenieros Químicos y de Químicos (CONIQQ) y me fue posible lograr un convenio de colaboración entre el CONIQQ, la Sociedad Química de México y el Instituto Mexicano de Ingenieros Químicos. Este convenio propicia la unión de las tres asociaciones profesionales y nos compromete a entregar en forma conjunta, el premio anual Dr. Mario J. Molina en honor a este distinguido colega nuestro y procurando que se otorgue a personas que han dedicado su vida profesional a la Química y al beneficio que ésta tiene para la sociedad.

Estos recuerdos de mi relación con la Sociedad Química de México, que a veces fue ligera y otras muy intensa me hacen reflexionar sobre la situación actual de nuestras sociedades profesionales, muchas de ellas con problemas, deseando que fuéramos mejor organizados y solidarios con nuestras sociedades y nuestros compañeros de profesión, y finalmente a expresar la satisfacción que la SQM llegue a cumplir este medio siglo lo cual nos debe alentar a todos a seguir colaborando con ella para el logro de sus nobles objetivos.

Los mejores deseos para un futuro con gran éxito.